13

1a

CARTA

DEL DOCTOR

D. ANDRES L. DE NAVA,

Cura propio de la ciudad de Colotlan,

AL PRESB. D. JUAN NAVARRO,

REDACTOR EN JEFE

Del "Boletin" del ejército

CONTITUCIONALISTA.

GUADALAJARA.

TIP. DEL GOB., A CARGO DE LUIS P. VIDAURRI.

1859.

F1233
L67

FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

Sr. D. Juan Navarro.

Guadalajara, Junio 10 de 1859.

Mi muy amado señor de todo mi aprecio y consideracion: Hace unos cuantos dias, que herido en el corazon por un tal Jesus Gonzalez Ortega, llamado gobernador de Zacatecas, por haberme robado éste siete escelentes caballos, quince muy buenas mulas aparejadas, y despues de todo esto, condenádome él mismo á muerte, sin haberme oido y sin tomar el mas pequeño informe sobre mi conducta; me propuse ponerlo en ridículo en cincuenta cartas que he prometido á un amigo mio, y de las que el público y mi citado amigo, no han recibido mas que una. Estaba, pues, señor mio, escribiendo y concluyendo la segunda, y desarrollando en ella todo mi génio, cuando el diablo que todas las dispara, me puso en las manos el "Boletin del Ejército Federal" del Sur, núm. 2, publicado en Zapotlan el Grande el 27 del próximo pasado, y del que, segun su firma, vd. es el redactor en jefe. Mas como en su editorial trata vd. de una manera cruel, injusta é indecente al venerable clero

mejicano, y lo calumnia á su placer, me propuse suspender la carta relativa á mis inocentes animales; y les llamo inocentes, porque Gonzalez se los robó, *dizque* porque eran conservadores. Pero, le juro á vd., señor mio, que las dichas béstias no pertenecian á ningun partido, y si hubieran pertenecido á alguno, habria sido *al de los hacheros*, porque solamente los que no piensan *ó piensan diabólicamente*, pueden pertenecer á *un partido de robo y de pillaje.*

Suspendí, como he dicho á vd. antes, mi dicha carta para combatir en provecho de vd. y de los fieles, su citado artículo de fondo, valiéndome para esto, no de las armas del ridículo, porque el asunto es sério; y los errores de vd. creo que mas bien son hijos de un escaso entendimiento que de un corazon corrompido. Comencemos:

Dice vd. que "hace diez y nueve siglos que el Fundador del cristianismo, para establecer el clero que habia de esparcir su doctrina por todo el universo, tuvo que emprender una terrible lucha, que dió en tierra con los sacerdotes que su Eterno Padre hubiera puesto en tiempos mas remotos al frente de la nacion judaica; y que este hecho que nadie podra negar sin incurrir en la nota de ignorante, revela desde luego *que aunque la institucion, la autoridad y la doctrina de un cuerpo de eclesiásticos sean divinas, no por esto debe tolerarse su existencia*". . . . . "Luego. . . . . *aunque la religion católica, apostólica, romana, su doctrina y sus ministros sean de institucion divina, deben caer por tierra y no tolerarse su existencia por mas tiempo;* no obstante, que Jesucristo haya dicho por S. Mateo al cap. 28 v. 20: "Estad seguros de que yo estoy *siempre con vosotros hasta la consumacion de los siglos.*" ¿Qué tal consecuencia, mi padre?—Diabólica, padre mio."

Por otra parte, queridísimo señor, Nuestro Adorable Redentor, no vino al mundo á echar por tierra, como vd. dice, la ley y los profetas, sino que vino á darle cumplimiento. Así se esplica su Magestad por San Mateo al cap. 5., v. 17: "No penseis *al recibir de mí estas nuevas instrucciones* que he venido á destruir la ley y los

profetas: no he venido á abrogarlos, sino á darles cumplimiento." Y, á fé, á fé, que en esto no tuvo que luchar ni sudar, como vd. dice, porque si en su vida mortal sufrió y padeció hasta morir en una cruz, fué por vd., por mí y por tanto ingrato pecador, que con nuestras pésimas acciones inutilizamos el inestimable precio de nuestra redencion.

Pero bien: dice vd.: nosotros estariamos perfectamente si la doctriaa y autoridad del cuerpo de nuestros eclesiásticos moralizara las costumbres y no las perdiera con sus perniciosos ejemplos. Es una desgracia, continúa vd., ver en nuestros dias y en nuestro pais multitud de mediadores entre el cielo y la tierra que, semejantes á los escribas y fariseos del tiempo de Herodes y Pilatos, se han sentado sobre la cátedra de Moises para engañar al pueblo. Todo esto enfada á nuestros sátrapas Degollado, Ogazon, Rojas, *Rochin, Gonzalez Ortega, &c. &c.* cuyas conciencias puras y costumbres sin tacha se han conmovido de tal suerte, que sus satélites, que somos nosotros, no hemos podido menos que levantar la voz y decir: "*Sed Satrapis non places, vade in pace.*" Que en buen castellano quiere decir, como vd. sabe: múdensa de la nacion mejicana los ministros del catolicismo, porque no sirven mas que para escandalizarnos y alarmar nuestras delicadísimas conciencias." Es verdad que de estas mismas socaliñas se valieron para descatolizar á la Europa un Enrique VIII en Inglaterra, un Federico II en Prusia, un Lutero, un Calvino, un Voltaire, &c. &c. &c ; pero lo que no pudieron aquellos grandes hombres, con sus inmensas fuerzas físicas y morales, dirá vd., lo podrán ahora Rocha, Rochin Gonzalez Ortega, Rojas, Ogazon y otros de este jaez, porque escrito está: que Dios Nuestro Señor siempre ó regularmente se vale de lo mas vil y despreciable para confundir á los fuertes y destruir lo que hay mas grande en el mundo. Pues bien, yo confieso que esos reformadores de que vd. habla, son flacos, no solo ante los ojos del mundo, sino tambien ante los ojos de Dios; y al mismo tiempo creo, que estos señores, queriendo su Divina Magestad, voltearán al mundo patas arriba; pero mientras sucede

este estupendo milagro, dígales vd. que obedezcan á los Obispos y á los sacerdotes, que segun vd., son los escribas y fariseos, aunque vean en todos ellos una conducta escandalosa y depravada. Y esto dígaselos vd., no sobre su palabra ni sobre la mia, sino sobre la palabra de Nuestro Divino Maestro, que dijo por San Mateo al cap. 23., vs. 1.° y 2.° "Los escribas y fariseos se sentaron en la cátedra de Moises: guardad, pues, y haced todo lo que os dijeren; mas no hagais lo que hacen, porque dicen *lo que se debe obrar*, y no *lo* hacen.

Malos, malísimos eran los escribas y fariseos, y no tenian, es verdad, por donde el diablo los desechara; pero al fin eran los maestros y se debian oir. Debian tambien acabar; pero no porque eran malos, sino porque el sacerdocio de Aaron no fué establecido para que durara perpétuamente, sino mientras existiera la ley mosaica, y terminada esta, debia concluir aquel porque acababa su oficio. No así el sacerdocio cristiano, establecido para la ley de gracia, y que debe durar cuanto dure esta, es decir, hasta la consumacion de los siglos.

Sí, mi señor; y mal que les pese á vd. y á nuestros modernos reformadores, tendrán, *hasta el fin del mundo*, la Iglesia docente, el sacerdocio segun el órden de Melquisedec, que es su eterna pesadilla.

Ya yo veo que al haber hecho á vd. advertir la notable diferencia que hay entre ambos sacerdocios, se habrá vd. avergonzado, porque siendo vd. maestro en Israel, ignoraba una cosa tan comun y sabida de todos. Se habrá avergonzado, porque escribió lo primero que le ocurrió, y que no pensando para escribir, escribió para que yo le diera en qué pensar; y por último, se habrá avergonzado, porque segun lo espuesto, vd. es el hombre retratado por San Bernardo en las siguientes palabras: *homo qui non inquiris, et quæ non invenis fingis, affirmas ea quæ non sunt, tanquam ea quæ sunt.* Y este retrato, no solo es de vd., sino de todos los literatos *hacheros.*

Despues de todo esto, sigue vd. calumniando al venerable clero mejicano, diciendo que: "si han sido escandalosos sus procedimientos hace algunos años, carecen

de comparacion enteramente desde que el partido liberal por la sábia constitucion de 57 lo ha llamado al órden, quitándole sus fueros, sus riquezas adquiridas con trampas, &c., y concluye aplicando al citado clero, unas palabras que *dizque* San Bernardo dirijia al clero de su tiempo. Las palabras citadas por vd. son las siguientes:

"¿Qué diré de los señores clérigos? Porque una cosa son, otra dicen y otra quieren parecer. Para tener las cosas temporales, son como legos: para tener prebendas, son como clérigos: en las calles, son como soldados: en sus vestidos, son como mugeres. No trabajan, como legos: no predican, como clérigos: no fructifican, como mugeres. Luego, ¿á qué órden pertenecen? A ninguno; mas creo que ellos están ordenados en donde no hay ningun órden, sino sempiterno horror."

¡Amigo! ¡amigo! ¡amigote! ¡qué bien decia yo, hace poco: que vd. es aquel hombre *qui non inquirit, et quae non invenit fingit!* ¿En dónde, en qué parte de las obras de San Bernardo, se encuentran las palabras que vd. ha citado con el único y esclusivo objeto de insultar al venerable y virtuoso clero mejicano? Si vd. se hubiera tomado el trabajo de leer el texto en las obras del Santo Doctor, se habria desengañado de que en él no se habla de todo el clero ni siquiera de su mayor parte, sino de un solo individuo, es decir, de Estevan de Garlande, quien reunia á la dignidad de Arcediano, el título de Senescal y el mando de los ejércitos. Pero, de que un sacerdote fuera corrompido, ¿se sigue que tambien lo estaba el cuerpo de eclesiásticos? ¿Acaso de una proposicion singular puede inferirse una universal? No, señor mio: no discurramos así, si no queremos que se burle de nosotros hasta el estudiante mas aturdido.

En el principio de esa misma carta de San Bernardo, se tributan mil y mas merecidos elogios á Sugero, Abad de San Dionisio y amigo íntimo de Estevan de Garlande, y no le habia de gustar á vd. que yo infiriera de aquí, que todo el clero secular y regular del tiempo de San Bernardo, era acreedor á los mismos encomios: así como, tampoco le habia de agradar mucho al clero me-

jicano que yo dijera: "el padre D. J. N., destinado para encargarse del curato de Atoyac, se olvidó de sus deberes y *se reunió con los de la hacha:* luego todos los eclesiásticos son hacheros.

En fin, señor mio, en el siglo XII, la mayor parte del clero estaba corrompida, y los varones santos y piadosos, no podian menos que clamar en contra de tanto desórden San Bernardo fué el que habló con mas fuerza y energía; y si vd. me hubiera puesto otros textos de este ilustre padre, merecerian siquiera el nombre de objeciones, aunque no habrian quedado sin respuesta. ¡Qué diferencia, amigo mio, del clero de aquel siglo, al clero mejicano del siglo XIX! El primero merecia duras reprensiones por sus desórdenes, y el segundo mil encomios por sus virtudes. Voy á presentar á vd. y al mundo entero, el retrato de ambos cleros; y las personas sensatas dirán si es exacta la comparacion que vd. ha hecho, y si son justas las inculpaciones lanzadas en contra nuestra, solo por halagar á un partido que ha de ser de vd., si triunfa, su principal verdugo, como lo será de algunos otros sacerdotes, aunque por fortuna pocos, que por servir á la demagojia, han envilecido su augusto carácter con escándalo de todos los fieles. Testigo de esta verdad, es el presbítero Anaya, que en su retractacion que acaba de publicarse, llenando con ella de placer á todos los católicos, porque está escrita con su corazon, confiesa paladinamente y sin el menor embarazo, los malos tratamientos que le dieron sus amos los demócratas, á quienes servia á pié juntillas, por haberse creido de la mentida moralidad que predicaban y de las falsas promesas que le habian hecho. ¡Providencia especial de Dios ha sido, que este sacerdote, digno de los mayores elogios por su sincera retractacion, no hubiera tomado un lazo para ahorcarse, como lo hizo el hachero Judas, que por congraciarse con los judios vendió á su Maestro, y despues de no habérsele pagado bien; pues vd. sabe que apenas le dieron unos miserables treinta reales por S. M., se burlaron del apóstol demagogo, y dándole una patada en él.... lo echaron á pasear á la cumbre de un arbol.

El retrato del clero del tiempo de San Bernardo, y hecho por un ilustre escritor frances, á quien ni vd. ni ninguno de los de su partido, tendrán por sospechoso, es el siguiente:

"Los desórdenes y la ignorancia que habian ocasionado las infelicidades de los hombres en los siglos precedentes, reinaban todavia en el siglo XII. No podemos pintar mejor el estado de las costumbres de Occidente y particularmente en Francia, en el citado siglo, que trasladando las palabras de un juicioso escritor, á quien siempre citamos con gusto." "No se veia entre los legos, dice: (diccionario de las heregías, tom. 2, pág. 590) sino asesinatos; saqueos, rapiñas y violencias. Los obispos, los abades y los clérigos iban á la guerra. La usura y la simonía eran comunes entre ellos, la absolucion venal, el concubinato de los clérigos público y casi hecho costumbre. Los beneficios habian llegado á ser hereditarios. Algunas veces se vendian los obispados aun en vida de los obispos; otras, los señores los dejaban á sus mugeres por testamento. Muchos obispos decian que no necesitaban ni de buenos eclesiásticos ni de cánones, porque todo esto lo tenian en su bolsillo."

"Estos desórdenes escandalosos, cuyos efectos mas ó menos considerables se veian aun en las diócesis mejor regidas, se habian llevado al último estremo en ciertas provincias, y los delincuentes, ya por su gran número, ya por su clase, despreciaban las penas canónicas. Esta fué la causa de que tantos fanáticos predicantes adquiriesen crédito con el pueblo, y de los grandes estragos que hicieron en tantos parajes. Hacian invectivas contra el clero, le reprochaban su fausto, su riqueza, su pompa, molicie y su vida mundana y licenciosa. Estas declamaciones no eran injustas ni criminales *sino en cuanto sus autores eran hombres sin mision, y que solo aspiraban por este medio, á sorprender al vulgo, y á hacerle abrazar errores, cuyo principal objeto era aniquilar la autoridad de los obispos, destruyendo en la religion todo lo relativo al poder espiritual.* Es dificil figurarse los males que causaron en casi toda la Francia, sobre todo en los paises

situados de la otra parte del Loira. *Los recorrieron en tropas con las armas en la mano, saqueando las iglesias, asaltando los monasterios, desolando las campiñas y llevando hasta las ciudades el fierro y el fuego. Si de un lado los rechazaban, se arrojaban por otro, cometiendo las mismas violencias. Es fácil juzgar que ni el celo de la gloria de Dios, ni el amor de la religion, hacian obrar de esta manera, á estos furiosos asesinos*" (1).

"En efecto," continúa el ilustre escritor: "el verdadero celo se manifiesta por los medios que se dirijen al bien y le procuran. En las almas rectas y virtuosas es un sentimiento vivo y doloroso de los males de la Iglesia; no los pinta con energía, sino para escitar los remordimientos en el corazon de sus autores, y la vigilancia de los que deben remediarlos. Tal era el celo que animaba á los grandes varones del siglo XII, como los Ivones de Chartres, los Pedros de Blois, los Juanes de Sarisberi, y principalmente los Bernardos (2). Estos no disimulaban los desórdenes que reinaban en el clero, hacian de ellos las mas vivas pinturas, no perdonando ni á

---

(1) Parece que al dejar escapar de su pluma, el historiador frances, casi todas las fraces que componen este párrafo: estaba viendo á Vidaurri, Zuazua, Blanco, Rojas, Rocha, Gonzalez Ortega, Rochin y compañía. Pues que: me dirá el padre Navarro, ¿habia hacheros entonces? Los habia, y de la calidad de los de ahora. Porque en aquellos dias de luto y de tristeza, se veia lo que ahora pasa entre nosotros: "*Monasteria pauperari, ecclesias conculcari, religioni illudi, ipsam episcopalem sedem, cujus præcipue facultatibus et possesionibus inhiat: in servitutem redigit.*" ¡¡Viva el progreso, aunque no sea mas que por su antiguedad!!

(2) A San Bernardo se ha acogido el padre Navarro, para insultar al clero mejicano; pero á la verdad no conoce al santo padre; y por esto es, que dándoselo yo á conocer ahora, se dará mil arrepentidas de haberse echado en el seno á tal alicante.

Sí, padrecito redactor del "Boletin," el ilustre San Bernado no era *hachero* como lo supone vd. porque reprendia con fuerza los desórdenes del clero de su tiempo: era, sí, un hombre," "como dicen todos los historiadores, "que sin otra autoridad que la de abad, unida á sus talentos y virtudes, llegó á ser el oráculo de la Iglesia, el alma de los concilios, la guia de los papas, *de los reyes* y prelados, *el azote de los hereges*, el conciliador de los intereses mas complicados y el movil de las mayores empresas. *Combatió los errores, terminó los cismas y arregló con sus dictámenes el uso del poder eclesiástico y civil.* Filósofo, teólogo, orador, *director de las almas*, negociador hábil y escritor culto: aborrecia de muerte á los *hacheros*, como lo demuestran aquellas palabras que decia de Guillermo IV. "*Vias patris non ambulat: adversatur tum huic, tum omni bono. Incubat terris bonisque ecclesiarum, sicut Leo paratus ad prædam.*" Y por todo esto, este gran-de hombre, ha merecido con justicia ser llamado el último de los padres de la Iglesia.

los primeros pastores, cuyas costumbres eran reprensibles, ni á los clérigos ni á los abades que vivian como mundanos, ni á los monges que olvidaban las obligaciones de su estado, ni á los mismos papas y los abusos que toleraban en su corte. *Pero aquellos grandes censores, no pretendian, por este medio deprimir ninguna autoridad legítima, ni menos inspirar á los fieles el espíritu de independencia y de sedicion.* No llevaban, pues, otra mira que la de escitar la sensibilidad de los corazones virtuosos, de hacer ver á los fieles, cuán indecorosos eran sus vicios para ellos y para la Iglesia, de despertar el celo de los pastores demasiado débiles ó indolentes, reanimar su valor, y acordarles lo que la Iglesia esperaba de ellos, ya como cabezas y ya como modelos del cristianismo (3).

Esta es, amigo y señor, la exacta pintura del clero del siglo XII, hecha por un ilustre escritor frances, que como buen cismontano, no puede menos que ser del gusto de vd. y del de su partido. Véamos ahora la que hace del clero mejicano, una pluma verdaderamente de oro, que escribiendo mas allá de los mares, el año proximo pasado, sin pertenecer al clero y estando conforme con lo que de este dicen nacionales y estranjeros, ni vd. ni nadie le podrá poner ninguna tacha.

"No me es dable, dice este sabio escritor, seguir el curso de mis ideas, en este artículo, sin dar una idea de lo que es el clero de Méjico. En la conquista, durante la dominacion española, en la independencia y desde la independencia hasta hoy, como parte de la Iglesia, como asociacion, como clase, es irreprochable, pero esto no basta: es sublime: en gran parte sabio en letras humanas: en conjunto, puro en costumbres: laborioso y trabajador en su ministerio, hasta enfermar y hasta agotar las fuerzas físicas el destinado á la administracion: alejado todo él, mas que otro alguno, de los negocios familiares inconvenientes, y muy sóbrio, tímido, parco,

---

(3) Dígame ahora el padre D. Juan Navarro, pero hábleme con la franqueza y lealtad de un caballero: ¿Es este el espíritu que lo anima tanto á él como á esa chusma de demagogos predicantes, que ya cansan nuestros oidos con sus declamaciones no menos injustas que inoportunas? ¿Tienen él y ellos alguna mision para reformar la vida y costumbres del clero mejicano? Y por último: ¿este se parece en alguna cosa al clero del siglo XII? ¡¡Pobres mentecatos!!

aun en los convenientes en que se le busca como amigo, como tesorero, como protector de todo aquel que sufre, como consolador generoso y desinteresado, como hermano, en fin, de pobres, ricos, conocidos y estraños, y nacionales y no nacionales: como, en una palabra, espresion viva, animada y ardorosa del gran principio de su cabeza invisible, en su primer precepto de: "*Ama á tu prójimo,*" sin egoismo, sin ira, sin hiel, sin codicia: es la espresion del carácter de aquel benigno clima en fascinadora concurrencia con el espíritu evangélico.

"*Su poder, su riqueza, son para dar.* Y las órdenes mendicantes piden con humildad y dan como grandes señores. Y los obispos dan y ofrecen grandes partes de sus diócesis para ver, entre dos de ellos, otro obispo, una diócesis mas. El pueblo mejicano ha visto á un obispo dar la mitad de sus rentas á otro obispo estranjero por todo el tiempo que quisiese estar dentro de su diócesis, con el solo Cánon de administrar la confirmacion á sus feligreses; y esta limosna régia tenia por objeto ayudar á su hermano en el establecimiento de su iglesia en territorio de los Estados-Unidos, de donde habia venido en busca de recursos. Ha visto cura párroco, que acastumbró á sus feligreses á no pagarle emolumentos. Ha visto á otros repartirlos entre el pueblo necesitado, en el momento de recibirlos. Ha visto á muchos devolver la limosna de la misa y los responsos, y aplicar aquella y estos. Ha visto á otros ceder y dejar á sus arrendatarios, la totalidad de sus cosechas en sementera. Ha visto, en fin, en el dulcísimo clero mejicano, la mansedumbre del cordero, y la munificencia, *en dar,* de las testas coronadas de la tierra. He visto yo las necesarias en flaquezas de sus pocas escepciones.... ¡flaquezas! ¡¡¡Qué lejos de las flaquezas que pudieran tomarse en cuenta!!!

"Desde el descubrimiento del continente americano, Colon fué á él por inspiracion del génio, un ángel del Señor le llevó. Cortés, Pizarro, Almagro y algunos otros fueron, por gloria: muchos de nuestros padres por honor, el mio entre ellos. Otros por amor á lo ideal, algunos simplemente por amor, otros por desventuras,

la inmensa muchedumbre por virtud, en parte, y la mas por tesoros y por riquezas: el clero *por caridad, por fé.* Y por esta fé y por esta caridad fué el monge Bartolomé de Olmedo, y de cuyo espíritu, que entre otros historiadores, dá testimonio Roberston, *dejó en su tiempo y para despues, y hasta hoy el mismo espíritu, todo evangélico, en el clero mejicano.*

"Y este clero, continúa el ilustre y sábio escritor, tipo consolador de mansedumbre y de virtud; misionero, en mucha parte, entre las tribus bárbaras de las regiones lejanas; peregrino y viajero; administrador en duro afan de los Sacramentos en aquellas estensas distancias, que atraviesa incesantemente, serpenteando de aquí para allí, á guisa de postillon, por entre veredas, montañas y llanuras, ya nevadas, ya calurosas, dia y noche en busca del moribundo, que á distancias de 10, 20, 30 y mas leguas, no tiene sobre la tierra y al marcharse para el cielo, otro consuelo, al despedirse de la familia que deja en la choza pajiza, que la seguridad que le dá el sacerdote que va á asegurarle, que en el cielo le espera Dios.

"El clero mejicano, que menos que ninguno, se mezcla en convulsiones políticas, digan lo que digan los forjadores de fábulas: el clero mejicano que emplea, mas que ningun particular, mas que ninguna asociacion, mas que ningun banco europeo, mas que ningun establecimiento financiero á proporcion, sus cuantiosos fondos, en un pais donde el 12 p% es poco premio al dinero, al 5 p% en beneficio de la agricultura, dejando sin término, de generacion en generacion, todos sus capitales en poder de los agricultores y criadores de ganados. El clero mejicano, que dá sus hermosísimas tierras á cánones mínimos, hasta cerca de nada, á sus arrendatarios, de familia en familia, y que jamás oprime para cobrar, y que lo mismo hace con sus casas, á cuyas puertas, sin recibos, sin escrituras, sin obligaciones, cuando llama, solamente cobra bajo la fórmula de "*hermano Dios lo guarde.*" *¿Tiene? ¿Puede?* y muchas veces deja limosna, en vez de llevar renta.... Y el alto clero, sin mas distintivos, sin mas títulos, sin mas condecoraciones

que el hábito sencillo talar, de los antiguos sacerdotes de Cristo en el espíritu de la Iglesia militante: sábio, ilustrado, manso, familiar en su trato con el pobre como con el rico, dadivosísimo y espléndido en buenas obras: este clero, pues, fué considerado por la revolucion de Ayutla, por la revolucion del Sur, como una de las cosas que debian pasar bajo de la hoz, bajo el cepillo y bajo la garlopa de esa revolucion, mal aprendiz de obra prima."

Hé aquí, padre D. Juan, el retrato del clero mejicano; retrato exacto como lo confiesan nacionales y estranjeros. ¿Se parece, pues, al que hacen los historiadores del clero del siglo XII? ¿Se parece al que V. ha forjado, obrando de conformidad con sus amos en su ridículo "Boletin," valiéndose para esto de falsos textos y haciendo aplicaciones inexactas, y todo esto solamente, como lo hacian los fanáticos predicantes del siglo de San Bernardo, *por deprimir la autoridad de los Obispos y poner en ridículo al sacerdocio entero, y acabar de este modo con nuestra adorable Religion*? ¡Pobre de V., amigo y compañero mio, si no vuelve sobre sus pasos, si no entra dentro de sí mismo y si no se separa de esa maldita canalla! Porque, en verdad le digo, que el premio que V. y sus compañeros, de corona, recibirán de esos feroces héroes de Sierra Morena, á quienes sirven, con escándalo de los verdaderos católicos, no será otro que el que reciben los *mites* de coliseo cuando se acaba la comedia.

Sea V. feliz, si es que puede serlo en ese fango asqueroso en que está sepultado, y mande á su servidor y capellan Q. B. S. M.

Andres Lopez de Nava.